

HOY, LUNES 14
| Víctor Orcástegui

Regalos electorales

No es raro, sino todo lo contrario, que en muchos países, cuando se aproximan unas elecciones, los gobernantes anuncien dádivas, siempre a costa del erario, que resulten gratas a los ciudadanos. Se trata de conseguir que la gente se olvide de sus pifias y vea razones para votar por ellos, aunque lo que ofrecen sea mercancía averiada o no tengan intención de cumplirlo. Este reparto de caramelos es tan previsible que no suscita escándalo, aunque me parece que tampoco engaña ya a casi nadie.

Pero en esta mala práctica a Donald Trump hay que concederle la palma. El partido del presidente estadounidense, el Republicano, se enfrentará a unas complicadas elecciones legislativas el próximo 3 de noviembre, en las que podría perder la mayoría en las dos cámaras parlamentarias. Así que Trump se ha vuelto generoso –no con su dinero, claro– y ha dado a entender que si su partido ganase las elecciones entregaría a cada ciudadano adulto del país un cheque o un bono por valor de 5.000 dólares, unos 4.300 euros. La cosa va

más allá de los consabidos ‘regalos’ electorales y se parece más a un descarado intento de soborno o de compra de votos: tú me votas y yo te pago en metálico, con toda desfachatez.

Como el personaje es tan poco de fiar, y ya ha hecho promesas similares en otras ocasiones, no creo que consiga engatusar salvo a sus más rendidos admiradores. Ahora bien, si al final los republicanos nasen los comicios y Trump quisiera cumplir lo anunciado, ¿de dónde saldría el dinero? Porque la factura no iba a ser moco de pavo. Hay alrededor de 270 millones de estadounidenses mayores de edad, a 5.000 dólares por barba el ‘regalo’ de Trump le costaría al Tesoro 1,35 billones. Y eso, para un presupuesto total que supera un poco los 7 billones y que ya prevé para este año un déficit de unos dos billones, equivalente al 5,8 % del PIB. Y con una deuda pública de 40 billones de dólares.

La economía de aquel país va viento en popa, con pleno empleo y en la vanguardia tecnológica; pero sus finanzas públicas arrastran enormes déficits sistemáticos y los supuestos dividendos de los bonitos aranceles solo existen en la imaginación de Trump. No está la cosa como para hacer regalos con tanta frivolidad.

Aquí en España también hay elecciones en el horizonte. Y aunque no cumpla los plazos constitucionales, seguro que, este año sí, el Gobierno de Sánchez presentará al fin un proyecto de Presupuestos. No creo que llegue a la desvergüenza de Trump, pero apuesten a que las cuentas vendrán con lluvia de millones.

«Hay alrededor de 270 millones de estadounidenses mayores de edad, a 5.000 dólares por barba el ‘regalo’ de Trump le costaría al Tesoro 1,35 billones»

| José Badal Nicolás

Gobierno medroso e inane

Resumiendo lo que este verano nos ha traído, citaré primero las agobiantes y persistentes olas de calor (con temperaturas registradas inusualmente altas durante al menos tres días consecutivos) que han sumido al país entero en una marmita en la que todos nos hemos cocido de manera inmisericorde. A decir verdad, hemos padecido un único y prolongado episodio de calor extremo, que se inició a finales del pasado mes de junio y que se resiste a dejar de torturarnos.

Otro asunto de enjundia que no nos da tregua es el incontrolado aumento de los precios, que da buena cuenta de nuestros magros presupuestos. La inclemente subida del precio de la cesta de la compra, así como el del diésel o la gasolina, el de la hostelería y los viajes, sin olvidar el inasumible incremento del precio de la vivienda, nos hace un buen roto en el bolsillo y merma nuestro peculio. De nada de esto se hacen responsables los ineptos ‘progres’ que sufrimos, tampoco los miembros del selecto club del marisco, más dispuestos a disfrutar de lo que el azar les ha deparado. Todo le resbala a esta sarta de incapaces instalados en la inacción cuando no en la torpeza, remisos a moderar el coste de la vida en favor de nuestro bienestar.

Pero el problema más grave que ahora nos aqueja es muy distinto. Me refiero al provocado por Marruecos, nuestro vecino del sur, el «socio fiable» en palabras del presidente del Gobierno y sus adláteres. Ni la treta artera ni la patraña son ajenas al chantaje que reiteradamente nos hace so pretexto de ensoñaciones delirantes. La satripía administrada por el Comendador de los Creyentes, proclive a adulterar la historia y asentada en la falta de instrucción y manipulación de sus súbditos, es un depre-

dador insaciable y España la víctima lela y desvalida necesitada de un paladín de sus derechos y honra. Es lo que cualquier español de pro percibe a la vista de la inaudita pleitesía y el vergonzoso vasallaje que nuestro rendido presidente y acólitos muestran ante el descendiente del profeta (por cierto, poseedor de la mayor fortuna de África).

Es sin duda una encrucijada muy seria a la vez que un reto importante para nuestra joven democracia. Nadie que no tenga podrida su calamorra o ahíta el alma de iniquidad puede infravalorar los inquietantes sucesos acaecidos desde el pasado día 30 de julio: la invasión de una ciudad española por decenas de miles de magrebíes, auspiciada y dirigida por la inteligencia marroquí con la anuencia de su soberano, e inexplicablemente tolerada por nuestro medroso e inane Gobierno, cuyos miembros permanecen indisolublemente genuflexos como cristianos o con el tafanario en pompa como modernos muladíes ante el siervo del profeta.

En apresuradas palabras de nuestro apóstol del bulo, prez de la falacia y paradigma del progresismo huero, lo acontecido en Ceuta ha sido «un ataque a la integridad territorial de España». Claro que poco después le faltó tiempo para exculpar de toda responsabilidad a nuestro vecino norteafricano, haciendo caso omiso de los acontecimientos que todos hemos podido ver por televisión, refrendados luego por numerosas crónicas e imágenes irrefu-

tables y plasmados en informes oficiales creíbles.

¿Y ahora qué? ¿Va Ceuta a devenir en Sebta (tal como se pronuncia en árabe)? Implementar atolondradas medidas en favor del asentamiento duradero de los invasores en suelo ceutí no resuelve nada; si acaso beneficia a los provocadores y crea un preocupante precedente. Al ignorar la defensa de la unidad y cohesión del territorio patrio, nuestros cínicos, apocados e incompetentes adalides políticos, todos faltos de coraje y desconocedores de lo que es la dignidad, dan sobrado testimonio de insufrible pasividad e inoperancia. Consentir la permanencia *sine die* de estas gentes en la ciudad asaltada es claudicar ante la tropelía y alterar gravemente la convivencia de los ‘caballas’, además de propiciar la llegada de nuevas hordas de migrantes irregulares a nuestro país. ¿Qué sucedería en tal caso?

La situación en Ceuta no es de «anormalidad subjetiva» como ha dicho el ministro del Interior con total impudicia; es caótica y afecta a la sanidad, educación, economía, seguridad, y se agrava con el paso del tiempo, con el riesgo de la quiebra de la precaria calma social. Es pueril empecinarse en falsear el relato frente a la hiriente realidad. Hay vías de actuación para afrontar el problema (que no

«Hay vías de actuación para afrontar el problema (que no es solo migratorio) y conseguir el retorno de todos los invasores a su país de origen»

es solo migratorio) y conseguir el retorno de todos los invasores a su país de origen: acciones diplomáticas (Pacto sobre Migración y Asilo aprobado por la UE en 2024, Reglamento de Crisis y Fuerza Mayor de 2026), medidas coercitivas (cables submarinos de conexión eléctrica con Marruecos, que entraron en servicio en 1997 y 2006, control del tráfico de mercancías, activación de OCON-Sur) y otras expeditivas (declaración del estado de excepción). Situaciones extraordinarias exigen soluciones igualmente extraordinarias y no paños calientes.

José Badal Nicolás es catedrático emérito de la Universidad de Zaragoza

LA TIRA DE SUPERMAÑO
| Alberto Calvo

